

Experimentos con imaginar distinto

CICLOGÉNESIS 26 | RAYO VERDE

R

Primera edición: 1200 ejemplares, mayo 2025

Título original: *Experiments in Imagining Otherwise*

© 2021 Lola Olufemi

Publicado originalmente en inglés por Hajar Press, Londres, Reino Unido.

Esta edición de 2025 es según acuerdo con Hajar Press. Todos los derechos reservados.

© de la traducción del inglés, Jean-François Silvente

© de esta edición, Rayo Verde Editorial, 2025

Diseño de la cubierta: Tono Cristòfol

Ilustración de la cubierta: Maria Corte

Maquetación: Noemí Giner

Corrección: Gisela Baños y Antonio Gil

Producción editorial: Javier Castillo

Publicado por Rayo Verde Editorial

Mallorca, 221, sobreático, Barcelona 08008

www.rayoverde.es  @rayoverde  @Rayo_Verde

Impresión: Estugraf

Depósito legal: B 7935-2025

ISBN: 978-84-19206-28-2

THEMA: JBF

Impreso en España - Printed in Spain

La traducción de este libro se rige por el contrato tipo propuesto por ACE Traductores.

Este libro está fabricado a partir de papel certificado de origen sostenible.

Una vez leído el libro, si no lo quieres conservar, lo puedes dejar al acceso de otra gente, pasárselo a alguien del trabajo o a una amistad a quien le pueda interesar. En el caso de querer tirarlo (algo impensable), hazlo siempre en el contenedor azul de reciclaje de papel.

La editorial expresa el derecho a la reproducción total o parcial de esta obra para su uso personal.

Experimentos con imaginar distinto

Lola Olufemi

Traducido por Jean-François Silvente

Una inspiración para inventar y vivir el futuro ahora y no como un horizonte o una utopía inalcanzable.

Rayo verde
editorial

*Parece que te conocía mucho antes de que nuestras
relaciones comunes, de elección consciente,
Lanzaran bajo cielos únicos a aquellas como nosotras
Quienes, fusionadas por nuestro molde,
Se convirtieron en sus objetivos, como antaño*

«FOR CONSUELA—ANTI-FASCISTA»
CLAUDIA JONES

A Abeera, mi primera lectora. Gracias.

*A Farhaana, Brekhna y Hanna,
por ser tan amables al priorizar la importancia
de este libro.*

Como todo lo demás, este libro es para mis seres queridos. Sabéis quiénes sois. Aquí tenéis mi promesa sellada de una vida vivida con y para vosotros. En contra de un trasfondo empeñado en vaciar, aislar y distanciar, en aprisionarnos dentro de unidades familiares tradicionales cerradas; en contra de un entorno empeñado en conseguir que sea imposible que nos conozcamos mutuamente, prometo mantener este mundo abierto hasta que podamos aperebirnos de lo que esté por venir, hacerlo habitable para todas las personas de este mundo.

Este libro fue escrito durante una pandemia global; cumplí los veinticinco mientras lo escribía. Quiero señalarlo aquí diciendo tan solo que mucha gente murió sin necesidad. Si fuésemos capaces de hacernos a la idea, nos pasaríamos la mayoría del tiempo lamentándonos. Muchas personas lo hacen. No creo que escribir tenga la capacidad de hacer nada lo suficientemente importante para que nos sirva de ayuda. Solo quisiera disponer de un lugar donde dejar constancia de mi desesperanza.

(Este no es un libro sobre la desesperanza).

Playlist

Tracy Chapman, «Paper and Ink».

Sun-El Musician feat. Msaki, «Ubomi Abumanga».

Nina Simone, «Baltimore».

X-Ray Spex, «Oh Bondage! Up Yours!».

Mohammad Assaf, «Dammi Falastini».

Soul Syndicate feat. Johnny «Dizzy» Moore, «Riot».

Miriam Makeba, «Pata Pata (Mono Version)».

Gil Scott-Heron, «The Revolution Will Not Be
Televised».

Noname, «Rainforest».

Florence + The Machine, «Bird Song Intro».

Laura Mvula, «Safe Passage».

Madeleine Peyroux, «We Might As Well Dance».

Laura Marling, «When Were You Happy? (And
How Long Has That Been)».

Scorcher, «Sandpit».

nota sobre el lenguaje

Si te pido que conectes un *punto A* con un *punto B* y trazas una línea recta, ¿cómo *crees* que concibes la historia? Si dibujas un círculo, ¿concibes la historia como una conmoción viva, un creciente caos sobre lo que no queda suficientemente explicado o no está claro que sucediera, o sobre que tal masacre ocurriese en tal año, o sobre qué fue lo que destacó en determinada época? No olvides que la mayoría de las cosas son invenciones. No soy la primera persona en invocar lo *distinto* ni seré la última. La mayoría de los conceptos con potencial terminan decayendo por un uso excesivo. Tal vez no acabe de presentarte este en su justa medida. ¡Sé indulgente! Escribo para decir que no pretendo aislarte en lo *distinto*. No vamos a intentar identificar este concepto, seguro que eso ya lo habías oído antes. Aquí, lo *distinto* es un sustituto lingüístico para un punto de vista contrario; es una postura, son los ecos stratigráficos de un gesto. Prometo no hacer ninguna aproximación. Tan solo súplicas, deseos, gritos frenéticos, notas sobre estrategia y contribuciones en diferentes registros. Sustituye lo *distinto* por eso que te mantiene con vida o por la ferocidad con la que detestas este mundo.

**PASADO
(PRESENTE/
FUTURO)**

Como otras personas antes de mí, sostengo que los experimentos pueden fallar y fallan. Intento construir un debate en favor de lo *distinto*. No lo *distinto* como en >>>> ¡¡¡¡aquí!!!!>>>>venid a buscar-me o un pequeño punto negro que retrocede a medida que me acerco. No esa cosa oculta que necesita que la desvelen. No una mancha ni una ausencia ni una entidad que se deba poseer o conquistar. El futuro no es propiedad de nadie, no hace falta encadenarlo. No lo *distinto* como en «el horizonte político espera»; lo *distinto* como en «un firme abrazo de lo incognoscible»; lo incognoscible como en «un pozo de infinidad en el que quiero que caigamos juntos».

Lo *distinto*: el futuro es ahora, y todas esas promesas políticas que nos hacemos mutuamente, todas las esperanzas y los deseos sinceros (dilo tres veces como si fuera un conjuro: esperanzas y deseos, esperanzas y deseos, esperanzas y deseos), todos los saltos efectuados desde los bordes de los puentes y las cimas de las montañas, todo lo alcanzado y abrazado, todo el consumo de drogas y el sexo practicado allí donde no toca, todas las estrategias y los estudios serios, la teorización y la renovación, todas las rupturas que fragmentan el espacio-tiempo histórico, todos esos movimientos que liberan el espacio y marcan nuestra lucha por vivir *libres*, vivir *mejor*, amar *más* y tejer la abundancia, todo eso es la labor de otro reino que está no-aquí.

Intento argumentar en favor de unas tecnologías afectivas ilimitadas que vayan más allá del cuerpo, más allá de la ciudadanía portadora de derechos, que precedan la violencia revolucionaria, que subyazcan en la miseria, tecnologías que nos expulsen a cualquier lugar excepto al prolongado presente.

Ahora, los contraargumentos. En contra de la idea de que esto no es política «real», o que lo material está ajado por cada deseo de lo incognoscible, digo que... ¡sí!

Intento inflar lo material.

Recurro a la creación de un estado de ánimo general, de un estímulo que despierte. Intento sacudirte para que despiertes, y despiertes habiéndote preparado. Vas a tener que renunciar a algo y no va a ser fácil. Hay quien no está preparado para el discurso disruptivo. Ello nos arrancará, pataleando y gritando, de este mundo y sus falsedades.

Este es mi método: por encima de todo, ¡sentir! Por medio de los experimentos con los sentimientos, pretendo revelar y destruir lo que sea que nos mantiene aquí, lo que sea que nos impide decidir irnos incluso cuando las cenizas se mezclan con nuestros cabellos, el humo contamina nuestros pulmones y las llamas engullen a las personas que amamos. Solo

cuando seamos conscientes de ello, podremos activar el vínculo de lo *distinto* y volver a su encuentro. Hay quien lo denomina «el horizonte comunista» (lo cual implica cierto distanciamiento por nuestra parte con el futuro), hay quien lo llama «prefiguración» (el futuro en nuestros actos), y hay quien se refiere a ello como «los mundos que queremos construir» (deseo deseo deseo); cualquier nombre sirve.

No te espantes. Mi objetivo es la liberación, *un vuelo libre hacia el cielo*, un movimiento tan incapaz de ninguna restricción que parezca imposible. Intento crear un viaje multidireccional y personalizado a través de una serie de estados políticos.

Por ahora, nuestra orientación es: **contra eso**. **Contra eso** es un punto de posibilidad y, en medio del vacío por no coincidir nunca en lo que estamos de acuerdo, con las manos agarradas al borde, húmedo y resbaladizo, convendremos al final en que **contra** es habitable, *contra* contiene espacio para todo el mundo. **Contra** no está exento de conflicto, no está exento de dolor, se trata tan solo de un leve respiro antes de que comience la estrategia.

Contra está vinculado a *intentar*, y toda la frustración inherente a estos conceptos es un componente importante de este método. *Intentar* equivale a adoptar la perspectiva del futuro (ahora, después,

por venir) con tanta seriedad que dediquemos nuestras vidas a vivir en y con ello. Hay quien cree que un futuro liberado se desarrollará como si se tratara del asalto a una ciudadela, o tal y como pronosticaron aquellos miembros de la Revolución de Octubre. Sus palabras dan un salto hacia adelante para encontrarse contigo en cualquier página o pantalla. Más que creer que la revolución requiere una serie de condiciones idénticas, lo que ocurre es que te asombra su valor y su predilección.

Miras al pasado y ves cómo dicen:

Quiero que las cosas sean más grandes de lo que parecen.

Deseo que el horizonte me ENGULLA.

Tú también lo quieres. Puedes querer sentir la enajenación suficiente por tus propios anhelos, la enajenación suficiente para correr cualquier riesgo.

Pertenezco al legado de quienes vieron lo que este mundo tenía para ofrecer y lo rechazaron. Antes de rechazarlo, lo combatieron, y no solo con palabras. Este método emerge de entre la sustancia de las cosas diarias. Así pues, *perdóname* si por momentos puede parecer que me aferro a la nada. Así es. Aférrate conmigo.

ni poesía ni esperanza como gesto vacío de optimismo. esperanza entendida como revuelta, levantamiento, revolución o muchos otros nombres. tan solo robarlo todo, quemarlo todo. esperanza entendida como compromiso de situar, ser consciente y ver más allá de la interminable miseria. esperanza de abandonar la esperanza cuando la esperanza falla. mejor aún, como determinación de admitir una condición de desastre. no más epicentros o personas muertas como acontecimientos catalizadores o desastrosos, no más construir la línea temporal en la que se refleja el giro de los acontecimientos o se propagan los efectos, por favor no más global frente a local; solo un compromiso de prolongar el desastroso momento si significa poder seguir viviendo o rechazar el embrutecimiento en curso, el propio y el ajeno. quizá no más «humanos» y no más llamamientos a la biología, solo determinación entendida como «seguir adelante», utiliza el pensamiento para estimularte, pero recuerda que todo lo construido tiene sus límites, piensa en estrategias de resistencia desde el hogar que acabarás por destruir, desde la familia que es un lastre, desde la prisión de la identificación. ninguna resistencia que conserve la propiedad privada ni la maquinaria del crítico profesional. resistencia entendida como tensión e inconclusión, como una llamada a decir la verdad. decir la verdad. decir la verdad sobre la cuerda floja de la vida negra en medio del desastre, el futuro depende de ello. decidir ser ilegible, ningún universal,

ninguna lucha restrictiva que signifique solo una cosa y una sola cosa en un momento determinado; solo focos de acción continua, de no acción, de contribución anónima, de trabajo ingrato, todo ello con el espíritu de simplemente no toleraremos el sufrimiento. repetición. estas son algunas estrategias para la resistencia, no están completas, no son correctas, están ahí. cógelas o déjalas dependiendo del horror del día. no malgastes el tiempo sorprendiéndote por el horror. no más rendimiento para el capital de vigilancia y sus amigos, susurra solo una promesa, mantenerte firme en la creencia de que esto no puede ser todo lo que exista.

1.

Estos días solo puedo escribir a base de fragmentos. Tal vez sea porque sé que, para poder vivir, dono algo finito que está al servicio de un sistema que se complace en mutilar antes de matar. A veces aflojo el ritmo, como cuando asisto a una asamblea, hago la ruta de los alimentos o ayudo a mi vecina si está enferma. Espero que ella me ayude cuando yo esté enferma. Tal vez sea porque no puedo saber nada excepto lo que me han contado sobre el significado de la tierra como capital. Qué broma tan cruel decir que tienes el conocimiento en la punta de los dedos, ¡que ahora puedes saber más que nunca!, pero seguirás pasando todo tu tiempo (cada esfuerzo) intentando escapar de un paradigma que ni siquiera puedes ver. Gente, no hay nada en lo que se pueda tener seguridad. No hay ninguna ficción que podamos inventar para escapar de la ficción que el mundo cuenta sobre sí mismo. Pero ¿crees que lo tenían claro cuando fueron a la Spaghetti House en 1975? ¿O cuando okuparon el 121 de Railton Road? ¿O cuando ocuparon Holy Church en 1982? Bueno, y antes incluso, sé que parece una tontería, pero ¿crees que tuvieron tiempo de ensayar la Revolución haitiana?

2.

¿Puede hablar la mercancía? Pues sí, y cuando «lo hizo», los amos murieron. Esto es lo que se cuenta.

3.

Me apena que cuando digo *feminismo* la gente no piense *revolución al servicio de todo ser vivo*. Creo que me pasará la vida intentando enmendar esto.

4.

Cuando me acerco a lo distinto, espero que no se retraiga gritando frenético: «No, todavía no. No estoy preparado para ti».

5.

No te dejes engañar, las personas tranquilas conocen a sus enemigos.

6.

Quizá me equivoque al abogar por la «reconstrucción». Ya he dejado atrás todo lo que he llegado a escribir. La revolución requiere destrucción. Cuando escucho el pódcast sobre el incendio de los coches policía, me avergüenzo de que lo primero que pienso es que nunca podría ocurrir aquí, *aunque* ya haya ocurrido antes. *Aunque* volverá a ocurrir. Tal vez sea porque nos hemos estancado en la lógica del cambio incremental, y señalar de forma repetida que nos hemos estancado en la lógica del cambio incremental nos atrapa una vez y otra y otra. El mundo aprisiona nuestras ansias de más, ¿quién soy yo para pensar que mi estructura sentimental quedará a salvo? Quizá la mejor pregunta respecto

de la reconstrucción sea: ¿dónde, qué, desde qué, para quién?

7.

Sintetizar las estrategias de resistencia *de un modo genuino* podría generar una belleza inefable. ¡Joder! Espero que lo consigamos.

8.

Todo esto de «la izquierda necesita su propia narrativa». ¿Acaso somos narradores? ¿No lidiamos con lo material? Personalmente, quiero que todo el mundo mire el dolor y el horror, quiero que los párpados se despeguen ante el fuego y preguntar: «¿Puedes acatar esto?»; y, si pueden, pues *vale*.

9.

Cualquiera con un mínimo de juicio no hará caso de las opiniones de los escritores ricos sobre los acontecimientos. No están contigo, aunque sus textos te hagan sentir al rojo vivo y en carne viva, se aferrarán a su mesa cuando el mundo explote. Cuando llegue el momento, no estarán contigo, a menos que sea por encima de ti en el podio dando su bonito discurso.

10.

Creo que el pensamiento imaginativo es un buen combustible. ¡No, no soy aceleracionista! Estando

en un restaurante coreano rodeada de amistades, una vez oí: «El optimismo es demasiado simplista». Fue cuando decidí negarme a abandonar nada al arco del universo moral.

II.

Creo en la colaboración, así que he dejado este espacio para ti. Escribe algo:

12.

Lo *distinto* requiere el compromiso de no saber.
¿Te ves capaz?

13.

Quiero pasar mi vida al servicio de las personas. No se trata de un «instinto humano», es una elección. Por encima de todo, prometo comprometerme con rigor, con integridad, para acogeros, sin exclusión, sin anticipar de qué manera nos fallaremos mutuamente. Si va a competir a todo el mundo, ¡quiero una relación adherente, adherente!

Consistencia narrativa



Olive Elaine Morris, © Hanna Stephens. Basado en una imagen encontrada en <https://libcom.org/history/morris-olive-elaine-1952-1979>.

La imagen es terminal porque implica un archivo: un punto de entrada, un sitio que nos permite acceder a la historia de *cómo la imagen llegó a ser*, un registro de condiciones. El archivo, con sus sombras y lagunas, es una invención colonial en el ámbito de la consistencia narrativa. Su mayor engaño es convencernos de que el «tiempo» señala un movimiento hacia adelante, un movimiento determinado a partir del cual los acontecimientos se pueden regular, predecir y anticipar. Su alcance ideológico solo se ve superado por el mapa. Quiero soltar mi apego a los hechos de cualquier encuentro histórico dado, como

una inhalación profunda; quiero sentir cómo el aire fresco cambia la forma de mis pulmones. ¿Y si, como el mapa, el archivo no es un registro del pasado ni la disposición de un espacio físico, sino, como dicen Mogel y Bhagat, «una topografía de procedimientos?».¹ Es decir, un conjunto de procedimientos variable y en continua evolución que rechaza la definición, la concreción o el conocimiento. ¿Y si no necesitamos conocer el pasado para *conocer* el pasado ni, de hecho, para sentirlo? Hall dice que el archivo representa el final de un tipo de inocencia creativa.² Quiero recuperar esta idea.

Mirar la imagen que tienes frente a ti equivale a preguntarte —antes de que sus ecos, reverberaciones y resonancias históricas puedan registrarse o darse a conocer— de dónde procede. Para ser más precisos, *¿a qué archivo pertenece? ¿dónde la encontró Hanna?* Andamos siempre a la búsqueda de un gran diseño esquemático, una estructura autoritativa que dilucide nuestra posición respecto de la imagen, *el objeto que creemos separado de nuestra persona*. Esto es lo que preguntamos en lugar de percatarnos de que algunas imágenes son tan solo un modo de conversar con los muertos. Un

1 Lize Mogel y Alexis Bhagat, *An Atlas of Radical Cartography*, Los Angeles, Journal of Aesthetics & Protest Press, 2007.

2 Stuart Hall, «Constituting an Archive», *Third Text*, vol. 15, n.º 54 (2001), pp. 89-92.

recordatorio de que existe un proceso histórico cíclico que nos conecta y nos hace mutuamente responsables. Siempre vamos en busca de algún autor, siempre buscando algún órgano legítimo que dé a la imagen un sentido y un propósito. Lo hacemos así porque solo cuando la imagen tiene un propósito puede esgrimirse en forma ideológica. El proceso de leer imágenes es un juego de inferencias, un juego de *tal o cual posibilidad*.

El problema con lo visual es que parece anunciar sus limitaciones en cuanto le echamos una ojeada. La fijeza de nuestra propia posición nos atrapa, asumimos que la historia comienza y termina entre las cuatro esquinas de la imagen. Nos encontramos con la imagen, creamos versiones contrapuestas del pasado a partir de ese encuentro, elaboramos una historia de *lo que fue* y hasta qué punto difiere de *lo que es*. ¿Y si la imagen fuera también un eco apegado a su contexto? ¿Y si el pasado estuviera aquí y ahora entrometiéndose y enturbiando el presente? Si escuchásemos con mucha atención, ¿podríamos oír la voz de Olive? ¿Cuál es el ritmo y la cadencia de esa voz? ¿Acaso somos tan simples como para creer que eso no es posible?

Ahora quiero proponer un método especulativo que no anticipe nada, que no intente recuperar el contexto, sino que deje a la imagen hacer su labor

y exponer su propio argumento. Quiero comenzar no con todo-lo-que-no-sabemos sobre la imagen, sino con todo lo que pone de manifiesto. Hartman pregunta: «¿Puede la narrativa ser un antídoto contra el deshonor?». ³ ¿Es la narrativa un medio útil de reparación? Veamos.

*

Olive grita: «¡Sabe que no puede desalojarnos sin un preaviso!». Le sulfura que la poli dé por hecho que desconoce los pormenores de la ley de okupas. ¿Dónde está Liz? ¿Por qué la ha dejado sola para que lidie con ellos? Olive está muy cerca del rostro del agente, se asegura de cubrirlo de saliva, solo para demostrarle que no está asustada. Una de las cosas que decían en las asambleas era: «Nunca dejéis que los polis sientan que les tenéis miedo. Si saben que les teméis, será más fácil que os maten».

El agente le lanza una mirada engreída como dando a entender que sabe algo que ella no sabe, y eso le revuelve el estómago. Se pasan cada semana solo para asegurarse de que Olive y Liz se sienten vigiladas. No trataron a las okupas del centro de mujeres de la misma manera, ese nivel de desprecio siempre está reservado a las mujeres negras y las miembros de

3 Saidiya Hartman, «Venus in Two Acts», *Small Axe*, vol. 12., n.º 2 (2008), pp. 1-14.

las Panthers. Las blancas se limitan a estar ahí de pie y mirar. Alguien toma una foto cuando la gente se está agolpando, eso la hace sentir un poco más segura. Sabe que si le ocurre algo, habrá testigos. Quiere que los dos se sientan poca cosa, está convencida de que la superioridad que confiere el uniforme es indisoluble del sentido de identidad de las personas. Han elegido ayudar al Estado con su proyecto de desposeimiento, han jurado lealtad a la indigencia, a ver sufrir a las personas sin techo, a acosar y matar a la clase trabajadora.

Ella se siente como una artista de circo, explicando a esos hombres blancos que no pueden arrebatarse su casa así, sin más. Y ¿para qué? ¿Para que un propietario pueda incrementar su monopolio de viviendas en Lambeth, cuando ella conoce a mujeres que nunca han tenido un lugar que pudieran considerar su casa y cuyas vidas dependen de la buena voluntad de la próxima persona que las deje dormir en un sofá? Los apartamentos siguen vacíos, día tras día.

Cuando Olive y Liz decidieron mudarse al número 121 de Railton Road, no sabían que se convertiría en el lugar de una de las okupaciones más largas de la historia de Londres ni que Olive terminaría en la portada del *Squatters Handbook*. Solo necesitaban un sitio donde quedarse, y fue bastante

fácil entrar a través de las ventanas de la lavandería y asegurar los accesos exteriores. Habían pasado muchas noches juntas en aquel lugar, organizándose y planificando. Dejaron que Panthers y BASH lo utilizaran para discernir cómo intensificar sus campañas contra la ley SUS, de personas sospechosas. Fue entonces cuando sintió la más pura de las alegrías, rodeada por camaradas de lucha y de armas. Aquello fue lo que hizo soportable el acoso, regresar a una casa atestada de bullicio, con todas las personas marginadas de este mundo que querían construir otro.

Quería hablar con Liz sobre un espacio específico para la organización de las mujeres negras. Olive sabía que, más allá de las acusaciones de división, la posición de la mujer negra podría contarles algo concreto sobre el capitalismo obrero y racial. Cada vez que eran desestimadas de las asambleas, algo se le rompía por dentro. El movimiento se estaba derrumbando. Sin embargo, eran las mujeres las que mantenían todo vivo sobre el terreno: trabajaban con el personal jurídico para sacar a los hermanos de la prisión, para detener las deportaciones en curso, dirigían las redes de ayuda mutua, abastecían la librería y facilitaban las reuniones. Con todo, sus estrategias eran desacreditadas, sus ideas eran motivo de murmuración entre los hermanos.

No comprendía que todo el mundo pudiera dormir a pierna suelta por la noche, con tanto *mal* en el mundo. A veces, el cielo de Londres se volvía de un negro tan espeso, tan denso, que era imposible ver a través de él. Contemplando cómo se desplazaba sobre la ciudad, pensaba en las cadenas globales que la conectaban a otros movimientos anticoloniales por todo el planeta. Nunca se sintió más poderosa que siendo okupa, firmemente aposentada en el centro de un movimiento comunista organizado e implacable. Estaban demostrándole a la gente que se podían conseguir cosas gratis. Este mundo no consistía en cuánto dinero debías ni en mantener la cabeza agachada para evitar problemas. Recordó a Lenin: «Mientras existe el Estado, no existe libertad; cuando haya libertad, no habrá Estado».

No obstante, esa vida no estaba exenta de humillaciones. Nunca sabías si aquella sería tu última noche en el edificio o si entrarían con perros para sacarte de allí. Olive era consciente de que podían contar con el apoyo de los florecientes movimientos anarquistas, pero la relación seguía siendo difícil. No tenían una organización conjunta porque sus respectivas visiones de libertad no siempre coincidían. Algunos días, no sabía si al llegar a casa se encontraría con que se habrían llevado a Liz a la comisaría una vez más; era agotador, nadie ha-

blaba de lo humillante que podía llegar a ser la lucha. Pero Olive tenía en cuenta que la resistencia no implicaba la promesa de una vida fácil. Cada día se vestía considerando su compromiso con sus camaradas y con el movimiento. Hoy se comprometía a mostrar a esos policías hasta dónde era capaz de llevar su desdén.

*

Resistirse al impulso de contextualizar es un movimiento contra la coherencia narrativa. Estamos leyendo la imagen, y leer la imagen no es lo mismo que conocer su historia. Quizá leer la imagen nos revele más sobre Olive Morris que los hechos de su vida. Imaginar que guarda silencio hasta que hayamos esbozado una cronología, completada con fechas y un registro de sus idas y venidas, es capitular ante la exigencia de categorización, orden y contención que proporciona su sustancia a la colonialidad. Imaginar que alguna vez guardó silencio equivale a apresarla por partida doble, una en el archivo colonial y otra en nuestras mentes. Así que es posible que la imagen con la que nos topamos, fragmentaria e incompleta, tal vez la imagen que, de algún modo, nos llega, sea todo lo que tenemos. Vamos a liberarla.